

**Palabras en acto de homenaje a RAOUL
WALLENBERG, inauguración de monolito y
plantación de árbol**

Señor Subsecretario de Derechos Humanos y
Pluralismo Cultural, Licenciado Claudio Avruj

Señor...

Señoras y señores,

Amigos:

Conmemorando el Día Internacional de los
Derechos Humanos, la Embajada de Israel junto a
la Ciudad de Buenos Aires honran la labor y el
nombre de Raoul Wallenberg, distinguido como
“Justo entre las Naciones” por Yad Vashem. Este
diplomático sueco trabajó incansablemente en las
últimas etapas de la Segunda Guerra Mundial, para
salvar a miles de judíos húngaros del Holocausto.

En esta ocasión, inauguramos un monolito y
plantamos un árbol, como símbolo distintivo de la

tradición judía y que representa el respeto por la vida, la solidaridad y la memoria.

Este acontecimiento compromete a todos los que soñamos con un mundo mejor, más justo y equilibrado.

Recordamos a Don Raoul Wallenberg por su vida plena y su final incierto ya que, pocos meses antes de terminar la segunda Guerra Mundial, en Budapest, entró a su auto y, junto a su chofer, se dirigió al cuartel general ruso a negociar con el mariscal Malinovsky, presentándole un plan para proteger y rehabilitar a los judíos húngaros en la posguerra, sin saber si aquellos que los escoltaban los protegían o los llevaban a su fin.

A partir de allí occidente no supo más de ellos, ni de WALLEMBERG ni de Vilmos Langfelder, su chofer. Así se tejió la historia de las primeras víctimas de la "Guerra Fría".

Hasta la década de los '80, poca información y mucho misterio había sobre su vida y su

desaparición. Sólo trascendió que salvó miles de judíos húngaros de la persecución nazi y que desapareció. Eso era, más o menos, lo que se conocía.

Señoras y señores:

La acción de Raul Wallenberg me lleva a preguntarme: QUIEN ES UNA PERSONA VALIENTE? Entiendo que no es aquella que no tiene miedo, sino la que tiene capacidad para afrontarlo.

La shoá reveló las profundidades en las que se había hundido el Hombre, y Wallenberg representó, en ese mar de tinieblas, un ser capaz de entender sus aspiraciones, demostrando que la justicia tiene valor.

Ser valiente, entonces, significa y representa una aspiración hacia la cual debería dirigirse la humanidad. Y, en este sentido, Wallenberg estuvo dispuesto a hacer lo que fuera por los judíos húngaros acorralados.

También me pregunto: Cuál fue su misión? Tal vez se la puede resumir en trabajar sin descanso, asumiendo mil riesgos y recurriendo a todos los recursos y esfuerzos, casi sobrehumanos, que lo convertirían en uno de los héroes de la shoá. Pero hay más. Hay – para el judaísmo, por lo menos – una misión que presupone un mensaje para toda la humanidad: Quien salva una vida es como si salvara al mundo entero

המציל נפש אחת, כאילו הציל עולם ומלואו.

Podemos preguntarnos también si una persona es capaz de hacer la diferencia? Y la respuesta es "SI" – con mayúscula - porque su valor, perseverancia e ingenio, salvó del exterminio a miles de personas, desafiando, inclusive, órdenes provenientes de autoridades nazis que se atrevió a no cumplir.

Y cómo salvar al Hombre del olvido? He aquí el mayor desafío que se levanta ante nosotros. Me refiero a la santidad de la vida humana. Porque si las formas dejan de tener sentido, existe el riesgo

de que nuestra existencia pierda su razón de ser. Hay un clamor de justicia, que sólo cada uno de nosotros debe responder, en especial en estos tiempos, cuando las noticias sobre la muerte corren más rápido que las de aquellos que se dedican a evitarla.

Señoras y señores,

En 1963 Yad Vashem, memorial creado para honrar a las víctimas y los héroes del Holocausto, rindió el máximo honor a los que contribuyeron con su ayuda de manera altruista y singular con las víctimas judías de la persecución emprendida por el nazismo. Esas personas reciben el título de "justo entre las Naciones". Cada nombre es registrado e inscripto en el "Muro de Honor del Jardín de los Justos", en Jerusalem.

Wallenberg fue un hombre valiente, que arriesgó su vida por gente que no conocía y tampoco les debía nada, y luego se transformó en una leyenda, símbolo de sabiduría y de amor al prójimo. Sin embargo, lo que debería perdurar es el mensaje humano, surgido de su personalidad.

Que la figura de Wallenberg sea para todos un imperativo digno de conocer e imitar para que sus acciones no sean borradas de un planeta que tanto necesita de justicia y libertad.

Muchas gracias